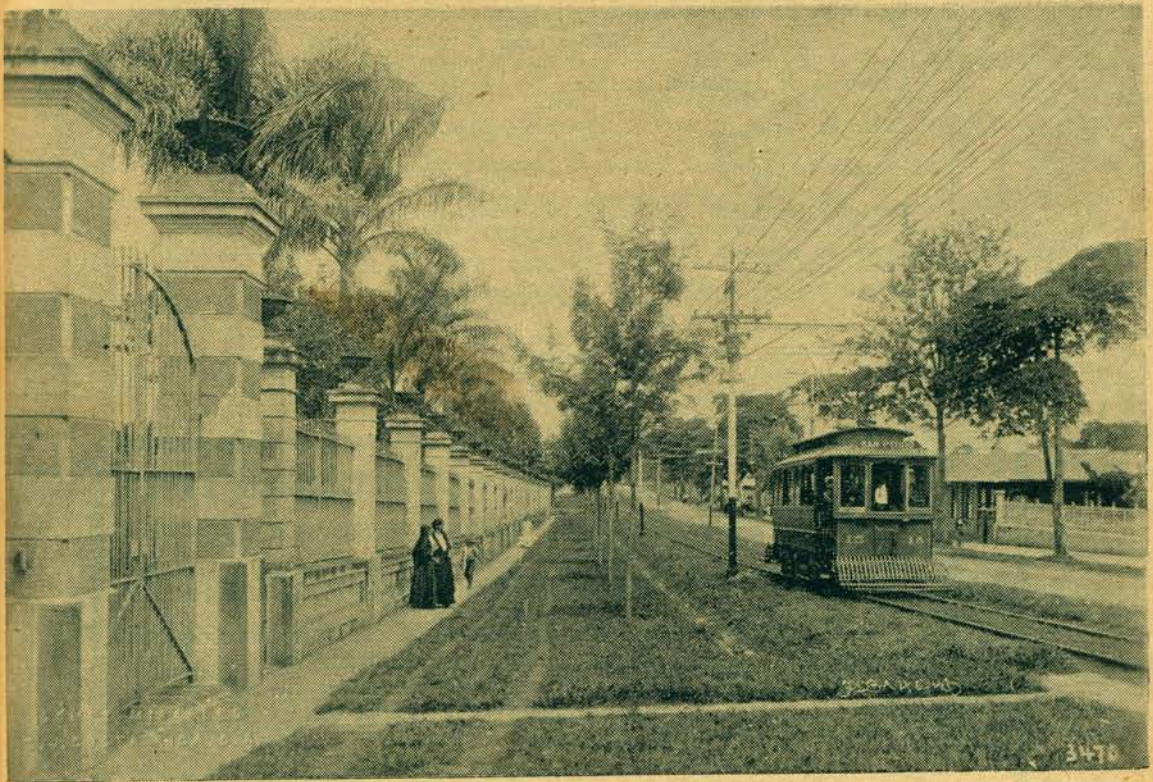


REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA
SAN JOSE DE COSTA RICA, América Central



Calle del Paseo Colón. - A la izquierda, entrada al Asilo Chapuí

(Foto Gómez Miralles)

¡Bellísimo rincón de San José, más ¡ay! rincón del dolor!
¡Si hasta las palmeras, desgarrando sus copos, lanzan sus lastimeros ayes y dicen al caminante que pasa: detente un instante y piensa en tus hermanos que, infelices, viven aquí aislados del mundo y del humano comercio, porque perdieron el don más hermoso que el Creador le ha dado al hombre: el juicio!

ELADIO PRADO.

CONTENIDO:

	<u>Página</u>
Editorial.— Dolencias que aquejan al país. Sara Casal Vda. de Quirós.	737
Ellas. El Amigo Teddy.	738
Ellos. El Amigo Teddy.	740
Página para niños.— Guido de Fontgalland	741
Espíritu de la Biblia.	742
La moda Por D. Severo Catalina.	743
La «mano de obra» soviética . . . (Traducido del francés por la señorita Libia Alvarado Quirós).	744
Lecciones de educación familiar . . . Por Jacques Herbé.	746
Curso de corte Sara Casal Vda. de Quirós.	747
Recetas de cocina Digna Casal de Solari.	748
Un error femenino Por la Condesa de Lys.	749
El sol es un poeta León Vargas.	749
Magali (Novela por M. Delly).	750



¡Absolutamente NO!

Nada existe igual a la preciosa

CAFIASPIRINA

para los dolores de cabeza, muelas, oído, etc.
Alivia rápidamente, levanta las
fuerzas, proporciona un salu-
dable bienestar y no afecta el
corazón ni los riñones.



"Si es BAYER es Bueno" →

Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

Ha recibido gran variedad de bellísimas flores de todas clases - Lindos racimos de uvas para tabernáculos - Géneros de seda, brocados, terciopelos, galones y flecos dorados y plateados - Borlas - Encajes finísimos para albas y toda clase de materiales de adornos para altares. Como se acerca la Semana Santa, con anticipación hay que ir a comprar antes que se termine tanta novedad.

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 27 de Marzo de 1932

Suscripción Mensual
de cuatro números:

₡ 1.00

DIRECTOR :
Sara Casal v. de Quirós
Apartado 1239
OFICINA: 125 varas al Este
del Seminario,
Calle de La SoledadEDITORIAL

Dolencias que aquejan al país

Si el desastre financiero es tremendo, mayor es el desastre moral. Las costumbres se han ido degradando tanto, que no sabemos dónde vamos a parar; y lo peor es que ya no consideramos malo lo vituperable, lo encontramos hasta razonable.

La mentira reina en todas partes, la sinceridad casi no existe, y seguimos tranquilos viviendo, sin desear un resurgimiento moral que nos haga pensar en días mejores. En todas las órdenes de la vida existe una desorganización que da tristeza.

Si cogemos para examinar cualquiera de los servicios públicos, encontramos que algunos son deficientes, otros pésimos. Un día de estos, al quejarnos con una persona que ocupa un alto puesto, me decía: así es todo al final de cada administración, es el caos, nadie obedece ni respeta las órdenes.

Mientras los servicios administrativos estén sujetos al vaivén de la política, jamás serán lo que deben ser. Los puestos servidos con la práctica de los años, y por personas competentes, serían un ideal, pero mientras estén sujetos a cambios por la política, seguiremos cosechando pésimos servicios.

Otra persona me decía: aquí las cuestiones judiciales son eternas, no se comprende por qué; cualquier proceso dura tanto para definirse.

Y los asuntos de policía aun peores; se han visto atentados casi criminales y los delincuentes pasearse libremente riéndose de los que ofendieron; hay más garantía para los malvados, que para las personas honorables.

Y en asuntos contra la honra de muchachas humildes, eso es tan corriente que ya nadie le importa que haya una niña más echada a la calle. Los culpables siempre encuentran quien los defienda, y las muchachas engañadas con palabra de matrimonio, se quedan burladas; no hay protección para la mujer.

Y en el asunto de alquileres de casas son los abusos tan grandes, que sería mejor poner avisos, que se prestan casas, en lugar de que se alquilan; así tendrían menos enemigos los propietarios. Y en el cobro de cuentas, el asunto es más desastroso, al menor descuido se llevan todo el dinero y queda una, si reclama, de levanta falsos y de todo, menos de que tenga una derecho de reclamar lo que es suyo, y lo que es peor, se gana uno las antipatías y mala voluntad, de quienes no se imaginaba que pudieran tener tan injusta manera de ver las cosas.

Y en la cuestión de instrucción pública se quiere enseñar tanto, que se ha descuidado la formación de la parte moral y espiritual, que son las más importantes.

Se ha destruído en la juventud la fe religiosa, dejándolos como campos áridos desprovistos de oasis donde refugiarse en caso de tempestad o de cansancio motivado por el rudo bregar de la vida. Los niños no los educan, se crían malcriados, insolentes, y lo que es peor, lucen sin ninguna pena un lenguaje que no parece de niños, sino de hombres depravados salidos de presidios.

Y las niñas, desprovistas del freno de una religión sincera y sentida, son seres sujetos al furor de sus pasiones, y con el lujo se les empuja a una vida de relajación que espanta en una edad en que debieran ignorar todo lo malo de la vida.

Habr  muchas personas que dirán que hay exageración en todo lo que decimos, y es porque muchas de esas personas viven felices ignorando todas las lacras sociales, o toler ndolas como cosas convencionales. Hay muchas personas que jams se dan cuenta ni de la pobreza de sus semejantes, y si se dan, no tratan de remediarla; tampoco saben cómo viven muchas niñas cuya miseria moral es más terrible que la miseria material.

Debemos volver a nuestras sencillas costumbres de antaño; con ello ganar  el país, la raza y los hogares.

Aquí se necesita una persona que piense en una vida superior, y no como cierta vez le contestó un caballero a una dama, al quejarse de tanta corrupción y de tanta enfermedad contagiosa: «eso no se puede prohibir, todos tienen libertad de ser malos y de adquirir las enfermedades que quieran». Como si la libertad fuera tan ilimitada; los gobernantes tienen obligación de velar por la salud moral de sus súbditos, así como deben velar por la salud pública, y ello va en defensa de la misma sociedad.

Quiera Dios que muy pronto surja una nueva vida; que los que vengan a gobernar se den cuenta de su responsabilidad ante Dios y ante la sociedad.

Sara Casal Vda. de Quiros.

Ellas

Noemi Torquet, una francesita deliciosa, cuya pluma, tan elegante como certera, es uno de los prestigios de la literatura femenina actual, de la literatura «esencialmente femenina», aclaremos esto bien, dedicó no hace mucho, cierta crónica en una revista británica, *The Smart*, a un aspecto interesante de las mujeres de ahora. El artículo de Noemi Torquet comenzaba de esta manera: «Me aburro en casa. He aquí una frase que se oye a menudo entre nosotras, las mujeres jóvenes. Yo, sin embargo, declaro que con hallarme bien en todas partes, me hallo, me siento mucho mejor entre la secreta y acogedora simpatía de todas mis cosas familiares, íntimas y os aseguro que una de las fuentes más puras de

la felicidad la tenéis en vuestra casa, entre vuestros muebles, entre vuestros libros, entre todas esas pequeñas «cosas» íntimas de las que emerge un perfume vago de recuerdos. Por mi parte, hall ndome en mi casa, es cuando experimento la sensación de estar más en mí «misma», o sea, más en contacto con mi alma y a la vez más lejos y sobre lo vulgar y miserable de la existencia. No desde is vuestras casas, vuestros hogares, en nombre de un modernismo cursi; impregnaos por el contrario de esa poesía íntima de bienestar, de dulcedumbre espiritual. Es el sedante que proporciona luego mayores arrestos para todas las luchas de la vida y una serena y tranquila visión del mundo y de las gentes. Es enorme



HEMO-TROFAN

Recomendado por los médicos como el MEJOR t nico reconstituyente en las Anemias, Debilidad General, Convalecencias y Agotamiento.

Depósito: Botica La Violeta, Farmacia Grillo y Botica Saborio. - San José.

la importancia del hogar en la trayectoria del destino. Amad vuestro hogar, cuidadlo mimadlo y dedicadle las más tiernas solicitudes. No es preciso que ese hogar, que esa casa, sean suntuosos; basta con que sean bellos, atrayentes, acogedores. El buen gusto puede sustituir a la riqueza. Harto sabemos que hay casas de millonarios sencillamente horribles por el mal gusto que en ellas campea y en cambio hogares modestos que resultan verdaderas preciosidades. Y tened presente que con la mitad, quizá, de lo que gastáis fuera de casa, podréis convertir vuestro hogar en un pequeño paraíso, donde gustaréis dulces placeres que amortiguan los choques recibidos en el mundo social, calman las inquietudes y sosiegan los nervios... Hoy, como hace siglos, se dice en Inglaterra: «La casa de un inglés es su fortaleza». Yo añado: «La casa es nuestra «segunda alma», la base de nuestra personalidad y el arsenal de nuestra fortaleza interior». ¡Oh, la linda pintura de Manet que en este momento me figuro que tengo ante mis ojos! Se trata de una familia agrupada tiernamente alrededor de la mesa, alumbrada por una lámpara casera y contemplando todos ellos unas estampas. Los niños, la madre de los niños y los abuelos confunden sus cabezas y sus sonrisas, mientras el padre, maduro pero fuerte, sano y feliz, se asoma al balcón abierto y mira las estrellas. Es el dios de ese hogar dichoso adonde no llega el oleaje tremendo del mundo, de sus pasiones y de sus miserias».

Y leyendo esa crónica tan linda de Noemi Torquet, ese canto fervoroso a la casa, al

hogar, han venido a mi memoria las sugestivas palabras de Maeterlinck cuando explica la manera de su teatro. «He llegado a creer, dice, que un viejo sentado en un sillón, bajo la lámpara hogareña, «en su casa», y columpiado su espíritu por ese bienestar, por esa calma infinita y ese sosiego en el alma, vive en realidad una vida más profunda, más humana, más noble y, desde luego, más envidiable que la de los lanzados en el torbellino del mundo, de la gloria y de los placeres.»

¡Es cierto! Tan cierto como que, frente a ese concepto cristiano y humano de la dicha, gentes demoleadoras de todos los valores morales y eternos se empeñan en destruir por todos los medios, la familia, el hogar, sabiendo que así derrumban la sociedad entera. Familia y Religión: he ahí los dos tesoros espirituales que hay que defender hasta la muerte, si es preciso, o sea sacrificando, si es necesario, la vida.

EL AMIGO TEDDY.

(Tomado de *La Estrella del Mar*)

DE BUEN HUMOR

Lástima de militar, decía un transeunte a presencia de un soldado muerto, atravesado por una bala. De seguro hubiera llegado a ser un Carlo Magno.

¿En qué se funda usted?, le preguntó otro espectador.

En que para él las balas eran insignificantes; y si no, mírelo usted bien, por un oído le entraban y por otro le salían.

PROTEJA LA SALUD DE SUS NIÑOS
alimentándolos con el delicioso

COCOMALT

Contiene
Vitaminas

«A» «B» y «D»



Cocomalt

Delicious
With the Sunshine Vitamins

Aumenta
70 % el valor
alimenticio
de la leche

De venta en las principales Boticas, Cantinas y Pulperías

Ellos

Es indiscutible la influencia de las amistades, influencia incluso decisiva, en ocasiones, en toda nuestra vida y de ahí la necesidad de no admitir en nuestra intimidad más que a las personas que pueden ejercer sobre nosotros una acción bienhechora; con doble motivo cuando se trata de jóvenes en los que esa influencia de la amistad es todavía más acentuada y fácil de surgir. Un amigo peligroso puede dar lugar a muchos males irremediables. Hay ejemplos, a miles, del daño ocasionado por ciertos amigos, o sea, por su mal ejemplo. De donde se deduce como primera norma que no debéis aceptar nunca una amistad que desde el punto de vista moral resulte peligrosa y no sólo peligrosa sino inútil, puesto que la amistad debe responder a un beneficio, a una colaboración y ayuda, con vistas al bien mutuo.

La segunda norma consiste en desconfiar de las amistades fáciles, improvisadas, a que son tan aficionados no pocos hombres de naturaleza demasiado sensible y comunicativa. Estos hombres experimentan la necesidad de tener muchos amigos y los encuentran, desde luego, pero se trata de pseudoamistades, que se extinguen con la misma rapidéz con que nacen; amigos que lo son o parecen serlo, mientras les sois útiles en cualquier sentido, pero que apenas dejáis de serlo para ellos, os abandonan sin reparo, y menos mal si a ese abandono no le acompañan la crítica y la murmuración... De estas amistades fáciles y superficiales por eso mismo, debéis apartaros y recordar las palabras que Molière pone en labios de Alceste cuando rechaza las insinuaciones de Filinto: «Qué nos importa que una persona nos jure amistad y nos colme de elogios, si ha de hacer lo mismo, y nos consta que lo hace, con el primero que pase por la calle.»

Sin embargo, no quiere esto decir que sea censurable tener muchos amigos, sino que debemos seleccionarlos rigurosamente. Con esta última condición no sólo no es reprobable lo primero sino que incluso es conveniente en el sentido de que el bien que no pueda hacernos un amigo, nos lo hará, quizá, otro.

Además de que tenemos plena conciencia de que en nuestro corazón hay capacidad afectiva bastante para varios afectos sin que se excluyan ni se amengüen los unos a los otros. De aquí que nosotros, pobres seres finitos, no debiéramos nunca pretender el imposible (imposible en la realidad) de apoderarnos en absoluto de un corazón, sea el que fuere, de mujer o de hombre, ya que ese corazón posee por naturaleza una potencia de amar casi infinita. Y como dice madame Swkchine: «No es necesario que un sentimiento sea en absoluto exclusivo para que sea hondo y fuerte; lejos de eso, un afecto vivamente sentido pone en juego nuestras facultades afectivas todas, y nos hace más aptos para experimentar nuevos y más avasalladores sentimientos.»

Afirmación certera y de profundo sentido filosófico que, en otras palabras, formula también la elegante pluma de Eugenio de Guerin cuando escribe: «No creáis que Luisa sea un obstáculo para que os ame. Luisa es mi gran amiga, de verdad mi amiga, casi hermana, es cierto; pero a la vez mi corazón es a manera de un panal de abejas, todo lleno de pequeñas celdillas rebosantes de miel. La miel eres tú y es Luisa, las dos incomparables amigas, igualmente amadas, que Dios me ha hecho encontrar en el camino de la vida.»

Hay, pues, que elegir las amistades, seleccionarlas y someterlas a pruebas, dando a la amistad el rango cristiano y sublime, de un amor puro, limpio y perdurable. Perdurable, es decir, más allá de la muerte, puesto que

Dr. G. Casorla

Médico Cirujano Alemán

Aparato Digestivo - Vías Urinarias

50 varas al Oeste de la
Iglesia del Carmen

la tumba que no tiene poder para extinguir la luz de la inteligencia, tampoco lo tiene para extinguir los sentimientos del corazón; sentimientos, afectos imperecederos, que en el seno de Dios se purifican y se hacen más intensos y ardientes. ¿Quién nos dirá de la protección que nos dispensan nuestros buenos amigos que pasaron a mejor vida, sus almas santas? ¡Cuántas veces nos parece que una voz interior nos aconseja que permanezcamos firmes en el camino de la virtud! ¿No lo habéis observado? Y acaso esa voz es la de un amigo entrañable o de una amiga que nos quiso mucho en este mundo y nos sigue amando desde el otro. Es decir, que la amistad no muere, no concluye, ni siquiera con la vida, cuando esa amistad es verdadera, pura y honda.

Transcurridos algunos años de separación volveremos a encontrar en el cielo a las personas queridas que nos abandonaron y nuestro cariño en la tierra no habría sido más que un preludio imperfecto del que ha de

ligarnos en la eternidad a esas mismas personas. ¡Qué hermosa y qué sublime así concebida y sentida la amistad! «Una vez llegadas a su término, es decir, a Dios, dice el Padre Lacordaire, las almas se ven a sí mismas y ven todas las cosas en Dios, como aquí, en la tierra, aunque de un modo imperfecto, vemos el universo en la luz del sol. Allá, en aquella inmensidad sin sombra, las almas se aproximan y se poseen como nunca durante su peregrinación terrestre pudiendo poseerse unas a otras. Es decir, que nuestras uniones de la tierra son vanos efectos en comparación con las que nos esperan en el cielo, y los que se hayan amado en el mundo se admirarán en la eternidad de haberse amado tan poco, siendo la revelación del amor tan estúpida para ellos, como grande era la ignorancia en que se encontraban, acerca del verdadero concepto de este sentimiento.»

EL AMIGO TEDDY.

(Tomado de *La Estrella del Mar*)

PAGINA PARA NIÑOS

Guido de Fontgalland

(Continuación)

Todo el día fue de una alegría exuberante. ¿Era la causa la presencia de sus abuelos y de toda su querida familia? ¿Eran acaso los muchos regalos, su primer reloj? ¿Las flores blancas que para celebrar la fiesta adornaban todo su aposento? ¿La regalada comida? ¿El espumoso champán? Seguramente que no. Guido estaba radiante de gozo porque había encontrado a su Jesús y entre los dos había un secreto... que sabía Guido que la posesión de su Jesús no iba a durar un día únicamente, sino que muy pronto llegaría a ser eterna. Se lo había dicho el gran amigo. Y a la noche, cuando su madre se acercó a besarlo y arroparlo en su camita, curiosa por saber algo (bien merece perdón la curiosidad de una madre, que conociendo el tesoro que en su hijito tiene, vive en continua zozobra de perderlo.) «Hijito mío, ¿eres dichoso?» «Sí, mamita.» «¿Y le has pedido muchas cosas al Niño Jesús? ¿Qué le has pedido?» «No le he pedido nada; ha sido El

quien me ha hablado... Yo le he escuchado y sencillamente le he dicho sí.» Y no queriendo descubrir nada a su madre, Guido cerró los párpados ocultando sus ojazos azules para que «su madre no adivinase ni supiera nada; porque si lo hubiera sabido, hubiera sufrido y llorado mucho»; así se lo dijo el niño tres años y medio más tarde, en la terrible enfermedad de que murió.

Y Guido, fiel guardador del secreto de Jesús, sabiendo que «moriría joven», según frase suya, tuvo la constancia, la energía y la fuerza de voluntad suficiente para no decir palabra a su madre porque la hubiera «hecho sufrir. Desde ese día el niño, tan lleno de viveza, de alegría, de espontaneidad, cambió. Se veía que iba recogándose, madurándose. Se le oía decir con frecuencia: «¿Para qué? ¡Para lo que va a durar!...» aparentando o sintiendo quizás cierta despreocupación.

(Continuará)

Espíritu de la Biblia

Enseñanzas apropiadas a la vida práctica, tomadas de las Santas Escrituras

Promesa de la Eucaristía

²² Al día siguiente, aquel gentío que se había quedado en la otra parte del mar, advirtió entonces que allí no había más de una barca, y que Jesús no se había metido en ella con sus discípulos, sino que éstos habían marchado solos. ²³ Arribaron a la sazón otras barcas de Tiberíades, cerca del lugar en que el Señor, después de haber dado gracias o echado su bendición, les dió de comer con los cinco panes. ²⁴ Pues como viese la gente que Jesús no estaba allí, ni tampoco sus discípulos, entraron en dichos barcos y dirigieron a Cafarnaúm en busca de Jesús. ²⁵ Y habiéndole hallado a la otra parte del lago, le preguntaron: Maestro, ¿cuándo viniste acá?

²⁷ Jesús les respondió, y dijo: En verdad, en verdad os digo, que vosotros me buscáis, no por mi doctrina atestiguada por los milagros que habéis visto, sino porque os he dado de comer con aquellos panes, hasta saciaros. ²⁷ Trabajad para tener no tanto el manjar que se consume, sino el que dura hasta la vida eterna, el cual os le dará el Hijo del hombre, pues en éste imprimió su sello o imagen el Padre que es Dios. ²⁸ Preguntáronle luego ellos: ¿Qué es lo que haremos para ejercitarnos en obras del agrado de Dios? ²⁹ Respondióles Jesús: La obra agradable a Dios, es que creáis en aquel que El os ha enviado. ³⁰ Dijéronle: ¿Pues qué milagros haces tú para que nosotros veamos y creamos? ¿Qué cosas haces extraordinarias? ³¹ Nuestros padres comieron el maná

en el desierto, según está escrito: ⁷ Dióles a comer pan del cielo. ⁶ ³² Respondióles Jesús: En verdad, en verdad os digo: Moisés no os dió pan del cielo: mi Padre es quien os da a vosotros el verdadero pan del cielo. ³³ Porque pan de Dios es aquel que ha descendido del cielo, y que da la vida al mundo. ³⁴ Dijéronle ellos: Señor, danos, siempre ese pan.

³⁵ A lo que Jesús respondió: Yo soy el pan de vida; el que viene a mí, no tendrá hambre, y el que cree en mí, no tendrá sed jamás. ³⁶ Pero ya os lo he dicho que vosotros me habéis visto obrar milagros, y con todo no creéis en mí. ³⁷ Todos los que me da el Padre vendrán a mí; y al que viniere a mí por la fe, no le desecharé; ³⁸ pues he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me ha enviado. ³⁹ Y la voluntad de mi Padre, que me ha enviado, es que yo no pierda ninguno de los que me ha dado, sino que los resucite a todos en el último día. ⁴⁰ Por tanto, la voluntad de mi Padre, que me ha enviado, es que todo aquel que ve o conoce al Hijo, y cree en El, tenga vida eterna, y yo le resucitaré en el último día. ⁴¹ Los judíos entonces comenzaron a murmurar de El porque

⁶ Exodo XVI, 14; números XI, 7; salmo LXXVII, 24; Sabiduría XVI, 20.

⁷ Esto es: tú acabas de darnos milagrosamente de comer, pero este milagro es transitorio y no se puede comparar al milagro mucho mayor que hizo Moisés que nos dió a comer pan del cielo durante muchos años. Jesús triunfa de sus adversarios, diciéndoles: 1.º, que el pan que Moisés les dió no era verdadero pan del cielo; venía de una nube; en cambio el pan que El había de dar era el verdadero pan del cielo; 2.º, que el pan suyo había de darle su Padre el cual es más que Moisés; 3.º, que su pan da la vida al mundo entero y no solamente a los israelitas, como el maná de Moisés; 4.º, que los israelitas comieron el maná y a pesar de eso tuvieron hambre y murieron, y el que come su pan ya no tiene más hambre, ni muere, porque su pan es el cielo, la vida eterna; 5.º, que ese pan ya bajó del cielo, y es El mismo; y nos convida a ir a El, para comerle, pues para eso ha venido; 6.º, que su pan es tan perfecto, que diviniza al hombre: así como yo vivo por mi Padre, así quien me come, también él vivirá por mí.

¹ El pueblo no sabía que Jesús se había unido a sus discípulos andando sobre las aguas.

² Imprimió su sello quiere decir que Jesús recibió por su eterna generación toda la autoridad, todo el poder y toda la divinidad del Eterno Padre: sus milagros son una prueba de ello.

³ Esto es, para merecer esa comida incorruptible de que nos has hablado.

⁴ Jesús comienza por exigir la fe, fundamento de toda buena obra.

⁵ Extraña exigencia de parte de un pueblo que acaba de presenciar el milagro de la multiplicación de los panes (vers. 1-15), y que entusiasmado había querido proclamarle rey!

⁸ Tomemos como dichas para nosotros estas palabras de Jesús: así lo hicieron los santos y en ellas encontraron el secreto de la santidad.

había dicho: Yo soy el pan vivo, que he descendido del cielo. ⁴² Y decían: ¿No es éste aquel Jesús, hijo de José, cuyo padre y cuya madre nosotros conocemos? ¿Pues cómo dice él: Yo he bajado del cielo? ⁴³ Mas Jesús les respondió, y dijo: No andéis murmurando entre vosotros. ⁴⁴ Nadie puede venir a mí, si el Padre que me envió no le atrae, y al tal le resucitaré yo en el último día. ⁴⁵ Escrito está en los profetas: ¹ Todos serán enseñados de Dios. Cualquiera, pues, que ha escuchado al Padre, y aprendido su doctrina, viene a mí. ⁴⁶ No porque un hombre haya visto al Padre, excepto el que es *Hijo natural* de

Dios: éste sí que ha visto al Padre. ⁴⁷ En verdad, en verdad os digo, que quien cree en mí, tiene la vida eterna. ⁴⁸ Yo soy el pan de vida. ⁴⁹ Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. ⁵⁰ Mas este es el pan que descende del cielo, a fin de que quien comiere de él no muera. ⁵¹ Yo soy el pan vivo, que he descendido del cielo. ⁵² Quien comiere de este pan, vivirá eternamente; y el pan que yo daré es mi misma carne, la cual daré yo para la vida o salvación del mundo.

(Continuará)

¹ Isaías, LIV, 13.

La moda

Por D. SEVERO CATALINA

En otros tiempos la moda era reina despótica, que sólo tenía esclavas.

Hoy esa reina despótica tiene también esclavos.

Mientras más se esfuerzan los hombres en denostar a las mujeres, parece que ponen más empeño en asemejarse a ellas.

Mientras mayores agravios reciben de los hombres las mujeres, parece que ponen más empeño en asemejarse a ellos.

Los dos empeños son esencialmente ridículos.

Una mujer con corbata, chaleco, gabán y pantalones; y un hombre con sortijas, pulseiras, bermellón y rizos, tienen mucho que entender.

Esto es, tienen que entender que no entienden las leyes del buen gusto.

«De gustos no hay nada escrito», dice el refrán.

Este refrán sería cierto en sus tiempos; hoy es absolutamente falso. De gustos se ha escrito tanto, que no habría gusto humano capaz de leerlo todo.

El buen gusto es un don como otro cualquiera.

No es esto decir que todos los *dones* sean de buen gusto.

Una morena vestida de color de rosa, o una alemana con una mantilla española terciada, son dos tipos de tal belleza absoluta, que a quien los busque y celebre hay que decirle con justicia: *no le alabo el gusto*.

La moda y el buen gusto no son palabras sinónimas.



Relojes "SESSIONS"

Modernos y bellísimos cronómetros de mesa

La cuerda les dura ocho días. La carátula es de aluminio, con los números realzados. El vidrio es convexo. La caja de metal dorado con dibujos y en colores rosa, azul o verde. El despertador es de gran facilidad y muy puntual.

Se venden en todo el país a **Un Colón** por semana, por medio de nuestros Clubs. **Solicite informes al Agente:**

AMANDO CESPEDES MARIN
(RADIO-ESTACION TI-4-NRH), HEREDIA

El buen gusto es siempre uno, y la moda varía y se disfraz, y se contradice y se copia.

La moda es la negación del gusto y el ideal del capricho; es, al decir de Balzac, un ridículo sin objeción.

Si las mujeres se convencieran de esta verdad, cesaría pronto, o por lo menos se debilitaría mucho el imperio de la moda.

Su trono está sostenido en hombros de las feas; la mujer bella es siempre bella; la que no lo es por naturaleza, prueba a serlo por el arte; las variaciones de la moda son los diversos ensayos en que se ejercita para alcanzar el resultado que anhela.

Esos ensayos, necesarios en *unas*, dan la ley a *todas*.

Las hermosas no son sino coristas en la interminable zarzuela de la moda.

Si hemos de creer al ingeniosísimo Alfonso Karr, sólo una mujer de largo e insolente pie pudo dictar este decreto: «En lo sucesivo, la falda del vestido será larga, larga, larga, hasta el suelo»; y el pie delicado y primoroso de mil beldades, quedó envuelto en la proscripción.

Sólo una mujer despechada por las proporciones de la cintura fue capaz de escribir este artículo en el código de la elegancia: «En adelante se usarán *paletots* y *abrigos* que no ciñan, que caigan en pliegues hasta la mitad del cuerpo»; y huyeron de la vista de los mortales mil talles esbeltos y flexibles como la planta que mece el viento blando de la noche.

Sólo una mujer en cuya cabeza fuera ya revelándose la nieve del corazón, pudo discutir este precepto: «Se restablece para el caballo el uso de los polvos blancos». Y desapareció en mil cabezas coronadas por el amor, el brillo de unos rizos de ébano, y el encanto de una trenza de oro, tejida por la mano de los ángeles.

No hay, pues, moda alguna en que la belleza deba prometerse ganar: no hay moda alguna en la cual no se exponga evidentemente al peligro de perder.

La hermosura es la única moda que no envejece.

La virtud es la única moda que nunca ha de envejecer.

(Continuará)

La "mano de obra" soviética

(Continuación)

(Traducido del francés por la Srita. Libia Alvarado Quirós).

Este caso tuvo lugar en Faggboula (600 kilómetros al Norte de Kem). La epidemia principió en un local lleno de enfermos. Algunos tenían 40.º de fiebre. Delante del peligro de contagio, el cuerpo médico pidió a la administración los medios de tratamiento para unos y de prevención para los otros. A esta petición la administración responde textualmente esto: «que se mueran todos juntos. Así tendremos el local libre para otros nuevos». Casi todos estos desgraciados, en número de 400, murieron.» Delante del «despoblamiento» de los campos de Solovki, Moscú mismo comenzó a inquietarse por esto, bajo otro punto de vista muy diferente de sentimientos humanitarios: por el temor de la falta de mano de obra. Pero las medidas prescritas estaban lejos de remediar el mal de una manera radical.

La actitud de los guardias rojos

Comenzando por el jefe de G. P. O. U., todos los funcionarios soviéticos y los guardias

consideran a los deportados como enemigos implacables. Es la consigna. A los soldados rojos, en el curso de sus «estudios políticos», se les enseña la necesidad de tener por los deportados un odio feroz como «enemigos de la clase proletaria», no hacerles ningún favor, ninguna indulgencia ni piedad para ellos, y

Dr. R. Brenes Gutiérrez

Médico y Cirujano de la Universidad de Berlín

Especialista diplomado del Instituto de enfermedades tropicales de Hamburgo

Teléfonos: { Consultorio: 2925
Habitación: 3399

DESPACHO: 125 varas al Norte de la Librería María v. de Lines (antiguo Consultorio de Dr. Victory).

CONSULTAS: De 10 a 12 a. m. y de 3 a 5 p. m.

estar siempre listos para servirse de las armas a la menor resistencia de su parte.

Sin embargo, el contacto prolongado entre los guardias rojos y los deportados, tuvo alguna influencia sobre la mentalidad de los primeros: ellos tuvieron la posibilidad de convencerse de qué elementos están compuestos sus «enemigos» de clase. Ellos encontraban miles de deportados que son como ellos mismos, aldeanos y obreros, trabajadores intelectuales. En el curso de las conversaciones supieron la clase de «crímenes» cometidos por estos «verdugos de la clase proletaria», rehusar entregar al Estado el producto de su trabajo, pedir aumento de salarios, expresión libre de sus opiniones, etc. Así, a un momento dado, la actitud de los guardias rojos comenzó a flaquear, a pesar de las prescripciones oficiales. Las relaciones entre los guardias y los prisioneros se hicieron más normales. Algunas veces los soldados rehusaron emplear medidas violentas hacia los prisioneros «fautifs», o si no ellos los hacían entrar en las barracas a los condenados a quedarse afuera bajo un frío de 30° a 40°, y hubo casos en que los guardias protestaron abiertamente contra la aplicación de tales medidas inhumanas.

Esta actitud de «escándalo» de los soldados rojos, obligó a la G. P. O. U. a licenciar el «regimiento especial de Solovki», y formar en su lugar un nuevo cuadro, compuesto de antiguos tchekistes y de algunos elementos «leales» del mismo regimiento. Desde entonces el trabajo de los deportados fue espantoso y las más variadas crueldades se cometieron.

Actos de desesperación

Las condiciones infernales en las cuales se encuentran los deportados, llevan a veces a estos desgraciados a hacer esfuerzos desesperados para defender sus derechos de hombres. Desgraciadamente los medios de defensa contra el ultraje de los tchekistds no eran muchos, era la huelga de hambre, lo que usaban más fácilmente los prisioneros. Algunas veces rehusaban el alimento durante varias semanas. Estos casos susceptibles de provocar en un medio civilizado consecuencias lógicas, en la realidad soviética no llegaban a tener más que resultados demasiado insignificantes: las autoridades impresionadas no por el acto mismo, sino por sus consecuencias eventuales, tratan

de poner sordina a los tratamientos crueles e inhumanos; pero esto no era más que por corta duración; las crueldades volvían a comenzar enseguida con más intensidad.

La huelga de hambre es frecuente sobre todo entre los deportados pertenecientes a minorías nacionales, tales como los georgianos, azerbaijanios, circasianos, turkestanianos, para los cuales, como los originarios del Sur, el clima mortífero de Solovki es la causa de una depresión moral. En 1929, un grupo de Azeris hizo esta huelga que mantuvo durante 22 días, sin que ella les trajera el menor alivio.

Nosotros hemos conocido algunos que han muerto o han perdido la razón.

*
*
*

«He aquí en qué condiciones, exclama el narrador, los Soviets alcanzan a invadir el mercado occidental con sus mercaderías teñidas de sangre».

Es el grito de un alma atormentada que ha vivido todas estas peregrinaciones dolorosas y que siente todavía su repercusión.

No tiene interés ni fin político hacer este reportaje a sus compatriotas, e ignoraba totalmente la campaña de protesta que comienza a hacerse oír en los países civilizados, contra el empleo de la mano de obra compuesta por los prisioneros.

Si en cada uno de los países civilizados que entretienen «relaciones comerciales» con los Soviets, se pensara en los medios por los cuales el Estado Soviético alcanza a vender sus mercaderías a un precio ventajoso, ya no existirían tal vez en la actualidad los horrores de los campos de Solovki.

D. H. B.

Clases de Inglés

TULITA CRESPI

ofrece dar clases de Inglés en San José
EN SU CASA DE HABITACION
frente a la Cooperativa Nacional Constructora
(del Palacio de Justicia, 75 varas al Oeste).

DARÁ CLASES EN CARTAGO,
si se puede formar un grupo de alumnas.

Para informes en Cartago, entenderse con
doña Sara Casal Vda. de Quirós.

Lecciones de educación familiar

POR JACQUES HERBÉ

LA SINCERIDAD

Para cultivar las buenas disposiciones y extirpar las malas tendencias del alma del niño, es evidente que se deben conocer estas tendencias y estas disposiciones, o, si el niño es hipócrita y mentiroso, la dificultad de conocerlas es sumamente grande; y, además, sin la sinceridad las relaciones sociales se hacen imposibles.

EDUCACION DE LA SINCERIDAD

Lo que jamás debe hacerse.—a) Jamás dar ejemplos de mentiras: atrás la hipocresía y la mentira aun delante de los más pequeños; acabemos con las mentiras que se llaman convencionales; o «por educación»; atrás «los engaños» de los que se sirven algunas veces para engañar al niño «en su interés», dicen. El *mal ejemplo* es para los niños la más elocuente llamada al mal.

b) Jamás poner al niño en la alternativa de mentir por su provecho; o si dice la verdad, castigarlo; entonces, demasiada severidad, excesiva, es perjudicial.

c) No dejar suponer al niño que él puede mentir. No se le diga: «Yo creo que tú mientes.» «No mientas». Decidle más bien: «Yo estoy segura que vais a decir la verdad»; o

si suponéis la mentira: «¿no te engañas?» Mostrarle que se le cree capaz de mentir, es hacer germinar en él la idea de la posibilidad de la mentira.

d) Jamás abusar de la credulidad del niño o ridiculizarla: el niño encontrará pronto el medio de no ser engañado ni ridiculizado; él desconfiaría y por evitar burlas y engaños, engañaría a su vez.

e) Jamás lisonjear la inteligencia del niño que ha podido, con habilidad, pero gracias a la mentira, salir de un mal paso o engañar a un compañero: esto sería fomentar directamente la reincidencia, de donde nacería la costumbre de mentir.

f) Jamás arrancar la confesión de una falta con la promesa del perdón, sobre todo si no se piensa cumplir esta promesa; esto sería verdaderamente desastroso.

g) Jamás fomentar en los niños la mentira; el consejo no es inútil; ciertos padres mal inspirados recomiendan expresamente a sus niños a que engañen; engañar al maestro sobre el motivo de una ausencia de la clase. Trampear o engañar en el curso de una composición escolar o de un examen, etc. Los padres creen que eso es poca cosa; pero, ¿de qué manera se engañan!

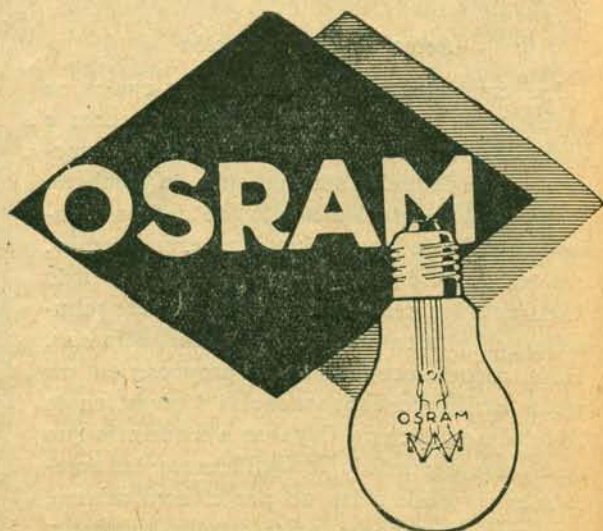


Surtido

Completo

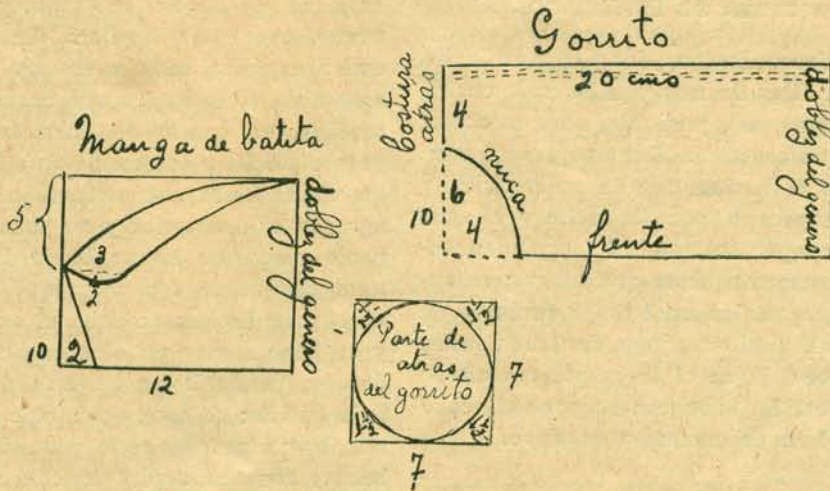
ALMACEN DE

KOBERG



Curso de Corte

A cargo de DOÑA SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS,
Profesora graduada en Bruselas



Manga de batita

Se dibuja en un rectángulo que tenga de alto 10 centímetros, y de ancho 12 centímetros.

De la parte superior del rectángulo se baja 5 centímetros y se traza el recorte de la parte superior de la manga; del punto 5 se baja con una línea que entra de 2 centí-

metros y que es la costura que cierra la manguita. Del punto 5 se entra hacia la derecha de 3 centímetros con una línea de puntitos y se traza el recorte de la parte inferior de la manga bajando medio centímetro y pasando por el punto 3 y uniéndolo al ángulo superior de derecho del rectángulo.

Gorrito de niño

Se traza un rectángulo de 20 centímetros de ancho, por 10 de alto. Se baja 4 centímetros de la parte superior del rectángulo. Del ángulo inferior del rectángulo se entra hacia la derecha 4 centímetros y se reúne con el otro punto 4 por una curva que será la nuca del gorrito. La parte inferior del rectángulo, es la parte de adelante del gorrito. Los pun-

tos indican donde se frunce para unir esta parte con la circunferencia de la parte de atrás de la cabeza. La ruedita de la parte de atrás se dibuja en un rectángulo de 7 centímetros y siguiendo las instrucciones del dibujo.

Este gorrito se hace generalmente a mano, bordado, o con calados. Se adorna como uno quiera.

PENSAMIENTOS

Debemos procurar ser virtuosos y sabios, por ser la sabiduría y la virtud los dos únicos bienes positivos de la vida, puesto que uno y otro son igualmente eternos, como eterno es Dios de quien ambos proceden.

SÓCRATES

Ha sido necesario encontrar la ley para refrenar la audacia de los hombres malos a fin de que los que quieren vivir bien estén seguros, máxime porque no hay animal más malvado que el hombre sin ley.

SAVANAROLA.

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna Casal de Solari

Profesora de Cocina graduada en Bruselas

SOPA CREMA DE ESPÁRRAGOS

Una lata de espárragos, dos litros de leche, un cuarto de libra de mantequilla, seis cucharadas de harina, sal, pimienta, nuez moscada, un limón y un cuarto de libra de queso fresco.

Se mezcla la harina con la mantequilla y se le agrega poco a poco la leche y el agua de los espárragos; se pone al fuego meneándola constantemente hasta que hierva; entonces se le agregan los espárragos cortados en pedacitos, sal, pimienta, jugo de limón, nuez moscada y se deja en el fuego por espacio de cinco minutos. En la sopera se pone el queso y se vierte la sopa encima y se sirve.

ARROZ CON BACALAO

La víspera se deja media libra de bacalao en agua fría para desalarlo. Al día siguiente se desmenuza bien quitándole las espinas cuidadosamente. En una cacerola se ponen cuatro cucharadas grandes de aceite con tres dientes de ajos grandes majados; cuando los ajos están dorados, se sacan los dientes de ajos y se echa una cebolla y un chile dulce cortados en tiritas y una cucharadita de perejil picado; se fríe todo esto meneándolo con una cuchara hasta que la cebolla esté suave y entonces se agrega el bacalao y dos tomates pelados en agua hirviendo y sin semillas; se agrega media libra de arroz bien lavado, pimienta, achiote o unas hebritas de azafrán para darle color. Se le da unas cuantas vueltas y se le añade agua hirviendo hasta que el agua tape bien el arroz. Se deja hervir, primero muy ligero y luego se tapa y se deja hervir muy despacio hasta que el arroz esté bien reventado y se sirve.

QUEQUE DE ARROZ

Se lava bien media libra de arroz; se le pone medio litro de leche fría, la punta de un cuchillo de sal, espíritu de vainilla o cáscara de limón sazón. Se pone a cocinar a fuego lento, meneándolo a menudo; cuando

empieza a hervir se tapa y se mete al horno, con calor regular. Cuando el arroz está bien suave, se echa en una fuente; cuando está tibio, se le agrega una cucharada de mantequilla, un cuarto de libra de azúcar, tres yemas crudas y se mezcla muy bien. Se baten las claras hasta que estén bien cortadas y se agregan a lo anterior y se mezcla muy despacio para que no se bajen las claras. Se unta un molde con mantequilla y se espolvorea con harina; se echa el arroz preparado y se pone a asar en el horno con calor moderado, media hora; se saca del horno, se deja enfriar; se saca del molde y se pone en un plato; alrededor se le pone sirope de frambuesas con una copita de coñac. También se le puede servir con la siguiente crema de leche:

Se baten con un batidor tres yemas de huevo, crudas; se les va agregando poco a poco dos cucharadas bien llenas de azúcar y se continúa batiendo hasta que el azúcar esté deshecho; cuando la leche hierve, se va vaciando sobre las yemas poco a poco y meneándolo constantemente; se vuelve a poner al fuego meneándolo constantemente hasta que empiece a hervir, se retira del fuego y se continúa batiéndolo hasta que se enfríe un poco; se le pone una copita de coñac y una cucharadita de vainilla o cáscara de limón rayado; se mezcla bien y se pone alrededor del queque y se sirve.

Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte
del Correo.

Teléfono 2712

Un error femenino

Por LA CONDESA DE LYS

Piensen algunas mujeres modernas que a los hombres les agrada la liberalidad excesiva en ellas, y se equivocan. A los hombres de todos los tiempos les agradó una mujer ligera de cascos para un momento nada más, pero en ellos no levanta el más mínimo sentimiento ni atracción hacia la persona que se lo propone. Están equivocadas las mujeres que hacen alarde de su liberal modo de comportarse. Los hombres simulan aprobarlo, pero para su fuero interno se forman otro concepto. Una joven, muy amiga del flirt, no será capaz de inspirar a nadie un verdadero sentimiento. Le regalarán el oído con bonitos frases, pero los años irán pasando sin lograr lo que ella cree obtener con su alocado modo de ser. Nunca estuvo de más la seriedad de una joven. Una seriedad juvenil sin caer en la hosciedad, pero sí demostrar un cerebro equilibrado.

¿Qué hombre puede aventurarse de un serio compromiso con una joven, si la ve con una liberalidad peligrosa? Algunas mujeres carecen por completo de tino, siendo éste el motivo por el cual van quedándose para vestir santos...

Los hombres de hoy..., los que valen la pena, se fijan muy mucho antes de dar un paso que los lleve camino del altar. He oído hacer tristes comentarios hacia jóvenes llenos de encantos físicos pero cuya moral aparentemente deja mucho que desear:

—¡Qué lástima esa chica tan mona y de cabecita ligera!...

Es de lamentar muy de veras que algunas veces fracase el porvenir de muchísimas jóvenes, simplemente por no saber conducirse. La vida moderna, o mejor dicho, las costumbres de esta época, perjudican atrozmente a la mujer. Por ejemplo: un cigarrillo en la boca de una señora no hace tan mal efecto como en el de una joven. La forma en que éstas hoy toman copetines de las más raras combinaciones es alarmante.

De las reuniones que por ahí suelen hacer jóvenes de opuestos sexos resultan consecuencias poco deseables. Y así continúa la vida, temerosos ellos de elegir compañera.

El sol es un poeta...

*El sol es un poeta que canta hermosamente;
su lira es el arco iris de nácar y topacio;
sus versos son los rayos que esmaltan el espacio
y tienden por el orbe su manto refulgente.*

*El sol es un poeta que escribe sus cantares
en el abierto libro de la naturaleza;
el sol es el poeta que canta la grandeza
del Dios Omnipotente de cielos y de mares.*

*El sol es un poeta de fúlgido capuz
que todo lo ha mirado con gesto indiferente.
¡Tan sólo obscurecióse tristísimo y doliente
al ver al Nazareno pendiente de la cruz!*

LEON VARGAS

SEÑORAS Y SEÑORITAS:

Cuando deseen comprar lo mejor en MEDIAS DE SEDA, pidan la marca

“SUPERSILK”

que significa: CALIDAD, DISTINCION Y PRECIO VENTAJOSO.

Surtido completo en tamaños, calidades y colores de moda.

Las “SUPERSILK” son la última palabra en la línea de medias de seda y por tal razón su demanda en el mundo entero es mayor cada día. — De venta en las principales tiendas.

Fabricadas por la

SUPERSILK HOSIERY MILLS LTD.
LONDON CANADA

Agentes Exclusivos para Costa Rica

Brenes & Co.

Magali

(Continuación)

El duque de Staldiff no se entretuvo aquella noche en hablar con Freddy ni en fumar en la terraza con sus amigos. Dirigióse temprano a sus habitaciones, despidió a su ayuda de cámara, y abriendo una ventana apoyóse en su antepecho.

El cielo estaba acribillado de estrellas, y el penetrante perfume de las rosas otoñales subía de los jardines iluminados por la pálida claridad de la luna en su primer cuarto. A lo lejos extendía el lago su argentada sábana, las sierras erguían sus soberbias cúpulas... La frescura de la noche era deliciosa, imponente el silencio.

El joven levantó los ojos a la sombría bóveda donde centelleaban los astros como puntos de oro.

Y lentamente, murmuró los versos del cantor de Mireya:

«Su brillante mirada era el rocío
que disipa suave los dolores...
¡De las estrellas no es tan dulce el rayo
ni tan puro tampoco!...»

—¡Si Mistral la hubiese visto, no hubiera hablado de otro modo!

Cruzados los brazos sobre el pecho, absorbióse en melancólica soñación. Su memoria renovábase claramente la sorpresa, mezclada de admiración, que le produjo la vista de Magali y su voz magnífica la primera vez que la vió de nuevo al cabo de algunos años, sorpresa trocada pronto en frialdad cuando comprendió que se encontraba en presencia de la niña recogida por mademoiselle Nouey, de la niña que poco tiempo después le había flagelado con una frase que su soberbia masculina no pudo olvidar. Veía de nuevo a la joven amazona tratada por él con notoria altivez; luego a la señorita de compañía pacientemente sometida a los caprichos de Ofelia... y, a la vez, aquella partida de tennis donde, con la rapidez del rayo, comprendió que el radiante y sencillo encanto de Magali iba en camino de arrojar de su alma el rencor guardado a la niña de otro tiempo... Y cada vez más, sin que tuviese exacta con-

ciencia de ello, había experimentado la influencia de aquella bondad, de aquella caridad que resplandecían en Magali, de aquella gracia ingenua unida a una inteligencia rara, muy cultivada.

—¡Posee cuanto podía yo soñar!—murmuró crispando algo las manos sobre la fría piedra.—¡Pero es imposible!... ¡Yo..., casarme yo con una joven de raza plebeya, y, sobre todo, con una joven cuyo origen materno ni siquiera es conocido!

El duque pasóse la mano por su ardorosa frente.

—Sin embargo, ¡sería la felicidad! Muchos, en mi lugar, no vacilarían. ¡Pasan tan fácilmente hoy las alianzas desiguales!

La imagen de Magali, vestida de rosa, coronada de flores de brezo, presentábase obstinadamente a su cerebro. ¡Cuán alegre estaba por la tarde!... Pero al llegar la noche, parecía haber descendido un velo sobre su faz.

—¡Con tal que ella también, sin reparar... no haya imaginado algo imposible!... Pero no, es tan seria, tan discreta! Y, por mi parte, nada ha podido revelarle nunca lo que casi yo mismo ignoraba. Será indudablemente algún disgusto, algún roce tal vez debido a Ofelia o a cualquiera de esas jóvenes ladies celosas de ella... ¡A menos que no la haya lastimado mi cambio de actitud durante la *soirée!* Pero es preciso, no puedo proceder de otro modo, pese al sufrimiento que pueda costarme... Sí, el duque de Staldiff, en medio de los decaimientos de la raza actual, debe mantener enhiesta la bandera de las tradiciones de su estirpe.

Irguióse su cabeza con un movimiento altivo, levantó la mano izquierda, y a la luz que proyectaban las lámparas eléctricas de la habitación, centelleó la esmeralda.

—Es necesario tener el corazón tan duro como esta piedra. Será largo, pero lo lograré.

Su mirada, al bajarse, encontró de pronto el tallo de brezo sujeto al ojal de su levita. Tomólo, lo miró largo espacio, extendió la mano fuera del alféizar.

Sus facciones se crisparon..., por su mirada

pasó una vacilación penosa... Apartáronse bruscamente sus dedos, y dejaron caer en el vacío las rosadas florecillas.

—¡Ah, pobre reynecilla mía de Mayo!—murmuró sordamente.

Y aquel hombre tan altivo, tan dueño de sí mismo, sintió humedecidos sus párpados por una lágrima.

XII

Una indisposición de lady Isabel, que se había resfriado permaneciendo en la terraza hasta muy tarde en agradable conversación, proporcionó desde el día siguiente a Magali un pretexto para mantenerse apartada de las diversiones de Hawker-Park. Pasaba gran parte del día al lado de su amiga, y el resto del tiempo trabajaba en compañía de mademoiselle Amelia, haciendo largas estaciones en la capilla o paseándose con Freddy cuando éste no permanecía junto a su noble protector, que cada día parecía tomarle más cariño.

Cuando lady Isabel estuvo del todo restablecida, Magali, para resistir a sus instancias, le anunció que había emprendido serios trabajos de pintura con objeto de ver si por este medio podría ganarse la subsistencia.

—Creo que no habrá excesiva presunción de mi parte. El Padre Nouey, que es inteligente en esto, asegura que saldré con bien.

—Mi hermano es de la misma opinión, Magali. Recuerdo que admiró mucho tus deliciosos programas, y los calificó de pequeñas maravillas artísticas. ¿No es verdad, Gerald? —añadió dirigiéndose al duque de Staldiff, que en aquel momento acababa de entrar en la habitación.

—¿De qué se trata, Bella?—preguntó con tono negligente, saludando de una manera algo distante a Magali, que se levantaba, como tenía por costumbre hacerlo ahora al verle entrar, para mantener aquel papel de subalterna que había olvidado un poco durante algún tiempo, viéndose tratada como igual, lo que le había costado un despertar cuya amargura experimentaría por espacio de largo tiempo.

—Que te habían parecido deliciosos los programas pintados por Magali.

El duque respondió con indiferencia, sentándose junto a su hermana:

—Sí, eran muy lindos.

—Yo he dado el mío a lady Downtill, que no pudo procurarse ninguno. Me habría gustado, sin embargo, conservar uno siquiera como recuerdo de mi querida Magali. Gerald, ¿serás tan amable que me cedas el tuyo?

—Lo haría de muy buen grado, Bella; pero te confieso que no lo he canservado.

—¡Oh, Gerald! ¿Por ventura tiraste aquella lindeza, tú, un artista?...—exclamó estupefacta lady Isabel.

—Lo quemé últimamente. Ya convendrías conmigo, querida, en que si había de conservar todos los programas, artísticos o no, de las fiestas mundanas a que he asistido, necesitaría un armario especial—contestó lord Gerald con tono ligero.

Cuando el duque iba a ver así a Isabel, Magali se retiraba casi enseguida sin afectación, aduciendo siempre buenos pretextos para sustraerse a las instancias de la joven, que deseaba siempre retenerla, pero instancias que nunca apoyaba su hermano. Cuando, al contrario, era Magali quien entraba en las habitaciones de Isabel estando en ellas lord Gerald, era éste quien a su vez se alejaba al cabo de un corto rato, después de un cambio de palabras indiferentes, impregnadas por su parte de la arrogancia que había abandonado respecto a la joven.

—¡Qué grave y silenciosa estás ahora, Magali—dijo un día lady Isabel a su amiga.— ¡Y estás pálida... parece fatigada!... ¡Tan alegre y deliciosa que estuviste el día de tu reinado! ¿Verdad que era imposible soñar una más encantadora reina de Mayo, Gerald?

El duque, entretenido en aquel momento en hojear una revista francesa, hizo un movimiento tan brusco, que un vaso de cristal colocado sobre la mesa, cayó al suelo, rompiéndose en mil pedazos.

—¡Oh, qué lástima, mi lindo vaso!... Y me lo había regalado Magali para [obsequiarme en mis días!—exclamó Isabel consternada.

—¡Dispénsame, Bella! Ya la ves; soy inexcusablemente torpe—respondió con calma el duque, y encaminó la conversación a un asunto de alta sociedad que dejaba a Magali ajena a la plática, pues le eran totalmente desconocidos los personajes de que hablaban ambos hermanos.

Una vez que hubo lady Isabel vuelto a la sociedad de los huéspedes de Hawker-Park, Magali confinóse casi por entero a su soledad. A veces la solicitaban para cantar, o para reforzar un campo de tennis seguro de la derrota por la presencia del duque de Staldiff en el partido contrario. Pero esto último ocurría raras veces, pues lord Gerald parecía haber cobrado aversión al tennis. Por otra parte, la música, el canto sobre todo, también habían decaído mucho en su favor, y cuando comenzaban las sesiones musicales, íbase generalmente a la terraza o al fumadero en busca del marqués de Steilleigh y otros de sus huéspedes, enemigos irreducibles del arte de Orfeo.

—Verdaderamente, no debiera estarle permitido a un hombre ser caprichoso hasta ese punto!—decía miss Hetty secretamente irridada de gastar pólvora en salvas.

—A él le está permitido todo—respondía lord Dorwilly, divirtiéndose de lo lindo con la cólera contenida de la americana.—Además, no todo el mundo juzga como usted, miss Loodler. Lady Ofelia, por ejemplo, encuentra muy natural que su primo cambie de gustos.

—Sí, porque es muy mediocre artista y no le agrada el tennis—replicó miss Hetty con tono mordaz.—Pero creo que, a pesar de todo, tendrá mucho que hacer para llegar a a sus fines respecto a su fantástico primo... Y por mi parte, creo que voy a renunciar también a los míos—terminó entre dientes.

Las grandes cacerías que debían efectuarse en Hawker-Park, célebres en toda Inglaterra, habían llevado a la posesión del duque de Staldiff un contingente de nuevos huéspedes.

Las fiestas sucediéronse a la vez fastuosas como lo exigían el rango y la fortuna del noble señor, y señaladas por el gusto muy parisiense que lord Gerald y su madre habían adquirido en sus frecuentes permanencias en Francia.

Desde el salón, donde se dedicaba a varias labores con mademoiselle Amelia, y mientras el Padre Nouey amenizaba el rato con buenas lecturas, Magali oía el eco de aquellas variadas diversiones; trompas de los montes, galope de caballos, ladridos de perros,

sonoras risas de aquella brillante juventud, y por la noche los acordes de la orquesta que lanzaba las parejas e través de los salones profusamente iluminados.

—Estoy contenta de permanecer aquí muy tranquila—decía entonces algunas veces inclinando su cabeza sobre el hombro de mademoiselle Amelia.

Y hablaba con sinceridad. En aquella atmósfera de trabajo y de afección, en medio de aquella existencia seria, encontraba la calma turbada un momento, sentía apaciguarse el desasosiego que produjeron en su corazón las palabras de Ofelia, a pesar del sufrimiento apenas consciente que permanecía en el fondo de su ser.

Una mañana dirigióse al parque con objeto de coger flores blancas de brezo para adornar el altar de la Virgen. Había solicitado aquel cuidado en el que se complacía su alma tiernamente piadosa, y era ella quien diariamente disponía en la capilla, ya las soberbias flores de los jardines de Hawker-Park, ya las silvestres florecillas cuyos ramos entrelazaba admirablemente para rodear la blanca estatua de mármol de la Reina de los Cielos.

A menudo la acompañaba Freddy. Pero aquella mañana el jovencito tomaba parte en la cacería que acababa de partir hacia poco. En modo alguno había querido dejar de corresponder a la invitación de lord Gerald, aunque no se encontraba del todo bien. Freddy no sabía rehusar nada a aquel a quien amaba con todo el ardor de un corazón muy tierno, a quien admiraba de un modo casi exagerado, según pensaba a veces Magali con cierta especie de irritación.

La joven recogió rápidamente sus flores y, algo inquieta, no se detuvo por los soleados senderos del parque; al contrario, tomó el camino más directo, con la esperanza de que Freddy acaso hubiese regresado antes que los demás, como algunas veces había ocurrido.

De pronto, dibujóse una silueta en el extremo de la avenida que seguía la joven. Pronto reconoció Magali a Roswell que llegaba a pasos precipitados.

—¡Siempre ese hombre!—pensó con disgusto.

(Continuará)

Ruta Dolorosa

La cruz que lleva al hombro es la cruz tosca y fuerte de la Vida; va en ella a horcajadas la Muerte.

Camina resignado. Su cabellera lacia, igual que un ala rota, se extiende por la gracia del torso, que, abatido, se rinde en la embestida brutal de los hambrientos mastines de la Vida. Camina resignado. Su frente es como una senda de paz, florida, bajo un llanto de Luna, y sus manos, que a veces resbalan por los flancos, humildes son y blancas como los lirios blancos. En sus pupilas arden ansiedades secretas; — son sus bellas pupilas dos claras violetas, — y su cabeza, como una tronchada flor, se inclina perfumando el paisaje, de amor...

Dos vírgenes exangües se postran a su paso. El Gólgota está cerca. El Sol, marcha al Ocaso envuelto en el orgullo de un gran manto escarlata y entre nubes que fingen danzarinas de plata.

En el aire hay un triunfo de clarines, sonoro. Las vírgenes exangües dicen como en un lloro: — ¡Oh, Nazareno pálido, de los ojos profundos que guardan los eternos enigmas de los mundos! ¿Por qué ha de retorcerse en la cruz afrentosa tu cuerpo tan sutil como un cáliz de rosa? ¡Oh, Nazareno pálido, de las pupilas bellas, donde mueren de amor dos lejanas estrellas! ¿Por qué se extinguirán en el madero vil tus suspiros más dulces que las auras de abril? ¡Oh, Nazareno pálido, de la mirada henchida de luz, sobre la tierra ingrata y dolorida! ¿Por qué en el duro leño, los hombres inhumanos herirán las divinas palomas de tus manos? — El Nazareno, mudo, sigue su dolorosa ruta. La soldadesca le golpea furioso y el populacho ríe y blasfema a su paso. El Gólgota está cerca. El Sol, marcha al Ocaso, envuelto en el orgullo de un gran manto escarlata y entre nubes que fingen danzarinas de plata.

En el aire hay un triunfo de clarines, sonoro. Las vírgenes exangües, dicen como en un libro: ¡Oh, Nazareno dulce, del rostro lastimero, donde punzaron todas las zarzas del sendero! ¿Por qué te humillas dócil y permites que el Mal empañe con su aliento tu carne de cristal? ¡Oh, Nazareno dulce, de la faz demacrada donde inicia sus oros una aurora ignorada! ¿Por qué el Espacio brilla a tu dolor ajeno; tú que forjas el rayo y haces rugir el trueno? ¡Oh, Nazareno dulce, de palidez de cirio, donde germinan todas las palmas del martirio! ¿Por qué no te alzas fiero, cual una tempestad, y destruyes el mundo lleno de ruindad? —

El Nazareno en cuita, se detiene un instante, y fijando en las vírgenes su mirar penetrante, duda... Súbito, abraza con ansiedad la cruz y emergen de sus ojos dos lágrimas de luz. Las vírgenes exangües quedan en una muda contemplación y lloran. La soldadesca ríe, las aparta implacable. El populacho grita. El Nazareno avanza con tristeza infinita...

La cruz que lleva al hombro es la cruz tosca y fuerte de la Vida; va en ella a horcajadas la Muerte.

RAMON DIAZ MIRETE

Novelerías

Por la Condesa de Lys

Por lo general se tilda a la mujer de novelera y puede ser que no se equivoquen quienes piensan así. En una mujer todo es perdonable. Pero lo que no se admite son ciertas novelencias en el sexo fuerte. Llamóme la atención no hace muchos días un joven que iba por plena calle, Callao sin sombrero. Deduje que sería vecino de este barrio, motivo por el cual habríase largado a la calle en algún caso de apuro. Pero a las dos o tres cuadras se repite lo mismo en un grupo de jóvenes parados en una esquina. No comprendía a qué era debida tan rara forma de presentarse el sexo fuerte ante el público. A los pocos días me hallaba en una confitería, e ídem. Nada de sombreros. Por fin me entero que es moda andar por la calle sin él. ¡Pues sí que es bonita la moda! ¡Pobres fabricantes y sombrererías; ya pueden cerrar las puertas si ésta ridícula moda se generaliza!

Es de lamentar que los seres tiendan a todo cuanto no les favorezca. En un caballero uno de los detalles de elegancia que pueda usar es el sombrero, el cual constituye el complemento del buen vestir... Resulta desairado en extremo, ver a un caballero penetrar en cualquier parte sin su sombrero en la mano.

Otras de las modas que ridiculizaban a los hombres eran los pantalones Oxford. Algunos llevábanlos tan exagerados que parecían faldas. Caballeros: saber vestir no es llevar cosas que no favorezcan por más que la moda las imponga. La novelencia puede hacerlos caer en el ridículo. El sombrero es una prenda necesaria para que un hombre no llame la atención por extravagante y levante a su paso comentarios e hilaridad.

NUEVOS TEXTOS OFICIALES PARA ESCUELAS PRIMARIAS:

LIBROS DE LECTURA DE COSTA RICA

Con numerosos grabados en colores

Libro Primero: BUENOS DIAS; encuad. ₡ 2.50.

Libro Segundo: MI HOGAR Y MI PUEBLO; encuad. ₡ 3.00.

Libro Tercero: COSTA RICA; (en preparación).

Libro Cuarto: CENTRO AMERICA; encuad. ₡ 4.00.
(Saldrá a luz en Mayo de 1932).

Libro Quinto: AMERICA; (en preparación).

Libro Sexto: EL MUNDO; (en preparación).

Según acuerdo No. 224 del 5 de Febrero de 1932, el Gobierno de Costa Rica ha declarado estos libros como textos oficiales para las escuelas de la República

EDITADOS POR

Sauter & Co., Libreros (Librería Lehmann)

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

Adela v. de Jiménez e Hijos

Construcciones, Cemento, Mosaicos,
Balaustres, Materiales de Construcción

Ferretería - Taller Mecánico

Piedra Quebrada

Teléfono 2278

Si Ud. desea una

Buena Fotografía

llame al estudio

GOMEZ MIRALLES

Teléfono 3277

¿Quiere hacer

economías en su casa?

Use medidor para la electricidad y
tenga sus lámparas y cocina pre-
ndidas sólo los ratos necesarios.

En un mes de ensayo usted verá
los ahorros que hace.

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material
nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Gran Hotel Continental

JULIAN PASTOR MONTEALEGRE

Atiende órdenes para el servicio de Bodas,
Bailes, Bautizos y Banquetes

Vida de Familia

Casa construida especialmente contra temblores

Calle Tercera Norte - 25 varas de la Imprenta Aisina

Teléfono 2117 - Apartado 960